

GLORIA MORAGA

Gloria Moraga es activista medioambiental, feminista, animalista, adherente a un partido de la ex Concertación, entusiasta del NO y una de tantas chilenas desilusionadas por la democracia “en la medida de lo posible” que se instauró en Chile tras la dictadura.

El 20 de octubre de 2019 Gloria participó en una marcha que derivó en incidentes con la policía. Cuando comenzaba a retirarse rumbo a su hogar vio cómo un grupo de uniformados arrastraba a un joven, a quien, producto del forcejeo se le deslizaron sus pantalones desde sus caderas. Entonces, se acercó al grupo y cuando intentaba ayudar al muchacho sintió un zumbido y su rostro comenzó a sangrar e hincharse: había recibido un balín de escopeta en su ojo derecho. Su caso fue uno de los primeros de centenares de traumas oculares que afectaron a manifestantes, producto de la operación malintencionada y antirreglamentaria de este tipo de armamento antidisturbios.

“Soy nacida y criada en Chillán, tengo 60 años, soy madre soltera de un hijo que actualmente es profesor

de Educación Física y desde los trece años, bajo dictadura, estoy metida en la política, pero sin militancia. Mi madre era comerciante y mi padre un pequeño campesino que sembraba a medias. Somos ocho hermanos: cuatro hombres y cuatro mujeres. Soy medioambientalista, defensora de los humedales. También participo de una asociación de defensa de los animales. Estoy metida en múltiples causas. Soy cien por ciento feminista, pro aborto y partidaria de la eutanasia. Tengo una mentalidad liberal.”

“Mis padres eran adherentes a Allende. Los tres años que duró su gobierno, mi casa estuvo en la Junta de Abastecimiento Popular (JAP). Mi madre era muy activa socialmente, participando en la organización del villorrio donde vivíamos, pero bajo dictadura la situación cambió. Mi madre por ser de la JAP fue detenida y estuvo presa cuarenta días en la cárcel de mujeres de Chillán porque se rebeló contra los carabineros que fueron a allanar nuestra casa.”

“Estudié mi enseñanza básica en el Colegio Capilla Cox que era muy progresista. Recuerdo que todo el establecimiento se juntó en el patio a ver el funeral del general René Schneider y también el ascenso a la presidencia de Salvador Allende. En la gente había mucha esperanza de que la situación cambiara y eso

fue maravilloso. Este ambiente cambió abruptamente con la dictadura, partiendo por la desaparición de varios profesores del colegio. Nunca más supimos de ellos. También tenemos un vecino detenido desaparecido.”

“Muchos hombres que fueron detenidos volvieron después a sus casas y no hablaban de lo que les pasó. Nosotros vimos cómo los torturaban cuando los obligaron a tenderse en el suelo y los milicos y los pacos caminaban sobre ellos pisoteándolos. Mi papá fue uno de ellos.”

“Yo viví un quiebre: me puse peleadora, cambió mi vida. A los 16 años me expulsaron del Liceo Marta Brunet de Chillán por política.”

Con la mayoría de edad de los hijos, la familia de Gloria se fue disgregando. Ella se trasladó a vivir a Santiago donde entabló una relación de la cual nació su primer y único hijo. Vivió en una población de Pudahuel y se activó políticamente. Una vez rota esa relación, volvió a vivir a Chillán y a finales de los años ‘80 se involucró en la campaña por el NO en el plebiscito de 1988 y en la de las subsiguientes elecciones presidenciales, especialmente a favor de la candidatura de Ricardo Lagos.

“Por Lagos dejé los pies en la calle. Yo era adherente, no militante del PS. Tuvimos muchas esperanzas de cambios, pero siguieron las mismas prácticas que determinaron el estallido del 2019. Entre estas el hecho de que los políticos no conozcan a sus votantes y los partidos políticos de izquierda se elitizaran. Sin duda hubieron avances, en Chillán: se construyó un teatro, hay más locomoción hacia el campo, entre otros, pero finalmente la derecha ganó la alcaldía de Chillán y las juntas de vecinos en las poblaciones y acentuó el perfil derechista de la ciudad.”

“En el 2011 apoyé activamente la lucha contra el lucro en la educación. Lo hice porque mi hijo estudió Educación Física en la universidad gracias a un crédito CORFO que nos ha hecho pagar casi tres veces el costo de su carrera.”

“Pero en Chillán la movilización social tiene menos masividad que en otras ciudades. Acá los pacos reprimían con puras bombas lacrimógenas y no tenían carro lanzaaguas. Ahora tienen uno de segunda mano.”

“En Chillán la gente no marcha. Yo lo hago, ya sea en apoyo a los profesores, por mi hijo, en las que convoca el Movimiento NO + AFP o en las movilizaciones feministas, donde éramos poquitas y una persona nos trató de “locas” por querer “matar guaguas”. También he participado en marchas por temas medioambientales como la defensa del agua.”

Respecto a estos 30 años de democracia Gloria es crítica de los gobiernos de la posdictadura: “Nos jugaron sucio, favorecieron a los empresarios, por ejemplo, a los camioneros para los cuales se construyeron carreteras mientras se abandonaba el ferrocarril. Ha sido una democracia “en la medida de lo posible”, llena de ataduras heredadas de la dictadura.

EL ESTALLIDO

Gloria reflexiona “la sociedad chilena se volvió consumista, dependiente de las tarjetas de crédito, que en la actualidad se usan hasta para comprar alimentos básicos”. En este marco se explica que el alza del pasaje del Metro gatillara el estallido social del 18 de octubre de 2019.

En Chillán el estallido, como en otras ciudades de provincias, se desató el día 19 con una masiva marcha que fue violentamente reprimida por Carabineros.

“Yo viví esa represión en carne propia el domingo 20 de octubre. Ese día la marcha era pacífica; en esta ciudad no se hacen fogatas ni barricadas. Yo marchaba con mi bandera de Allende y en mi mochila portaba una olla con una cuchara de palo para tocar. Había mucha gente y alguien llamó a marchar hacia la Intendencia. Cuando llegamos frente a la Gobernación un grupo de jóvenes comenzó a mover los bancos de la plaza y con otras personas tratamos de quitárselos porque querían quemarlos. Luego tuvimos que salir corriendo porque atacaron los carabineros lanzando bombas lacrimógenas y así nos mantuvimos arrancando hasta que alguien llamó a sentarse a lo Gandhi en la explanada frente a la Intendencia. Los pacos nos lanzaron bombas lacrimógenas y nuevamente tuvimos que arrancar y así nos mantuvimos un buen rato hasta que decidí irme para mi casa.

En eso veo que un grupo de carabineros arrastran a un joven al cual con el forcejeo se le habían bajado los pantalones y se le veía el trasero y me metí a tratar de

subirlos. Nunca pensé que me pasaría algo, pero cuando me agachaba para ayudar al chico sentí un zumbido y un impacto en mi cara. Me pasé la mano por el rostro, vi sangre con restos de mis lentes de ciclista y ahí me desmayé.”

Gloria relata a continuación los esfuerzos de manifestantes por socorrerla, su traslado a un centro asistencial y el lapidario diagnóstico del oftalmólogo del hospital: “pérdida total del ojo derecho”. Luego vendría una operación de urgencia para retirarle el ojo dañado y curarle las heridas

Tras la operación, Gloria debió enfrentar la visita de carabineros que le demandaron testimoniar frente a representantes de la institución a la cual pertenece su agresor. El testimonio debió reiterarlo frente a detectives de la PDI, frente a un fiscal y a los abogados del INDH que tomaron su caso.

Finalmente, fue dada de alta y debió abandonar el hospital con un conflicto con el establecimiento por la falta de atención traumatológica a su rodilla inflamada debido a la caída que sufrió tras el impacto del balón.

Ya en su hogar debió superar las ganas de ocultarse, el temor a desplazarse por el interior de su casa y a caminar sola en la calle, así como la reacción de su

cuerpo a la falta de un órgano, lo que se tradujo en dificultades para alimentarse, vómitos, diarrea y baja de peso. El impacto psicológico de la mutilación obligó a la fiscalía a contratar a una profesional que la ayudara a superar poco a poco sus temores y retomar su vida. Siendo una amante de la bicicleta tardó casi un año en volver a usarla y hasta la fecha le es difícil pasar por el lugar donde fue agredida.

Gloria reconoce las múltiples muestras de solidaridad que recibió de su entorno familiar, de sus amistades y vecinos, pero también ha debido enfrentar insultos por redes sociales y críticas por un supuesto interés suyo en beneficiarse económicamente a través de su trauma.

La falta de sensibilidad de las autoridades se demuestra en la enredosa iniciativa del Ministro de Salud, de contratar a un especialista extranjero experto en prótesis oculares, quien le puso a Gloria una pieza de cristal defectuosa que luego solicitó que le fuera devuelta ya que el Estado no le habría pagado su costo.

En el contexto político, la activista es profundamente crítica del Acuerdo por la Paz que firmaron sectores de gobierno y opositores el 15 de noviembre de 2019,

entre otros factores, porque no detuvo la represión y las violaciones sistemáticas a los derechos humanos por parte de la policía. Por el contrario, los traumas oculares no cesaron de provocarse y a comienzos de 2021 se registró el último, que afectó a una profesora de filosofía. Para Gloria la no repetición de estos hechos podría lograrse con la disolución de Carabineros de Chile. “La policía no debe ser una fuerza militarizada y politizada, cuyos integrantes califican de “comunistas” a los manifestantes. No puede ser que se les enseñe que somos el enemigo, cuando nosotros les pagamos el uniforme que usa y las armas con las que nos reprime. El Estado se las compra con nuestros impuestos. Nosotros financiamos los miles de dólares que este gobierno ha gastado en carros lanzaaguas y armas”.

Para Gloria la no repetición se vincularía también al reconocimiento por parte del Estado de la calidad de víctima de violación a los derechos humanos y a que se brinde una reparación integral.